

La revolución de los espíritus: los intelectuales universitarios y las revistas Claridad, 1920-1926¹

Morgan Quero*
María Fernanda Galindo**

Resumen

El presente texto aborda la dinámica intelectual entre el movimiento francés Clarté! (¡Claridad!, por su nombre en español) y los jóvenes universitarios de Chile, Guatemala y Perú. Se sabe que en América Latina las ideas francesas tuvieron influencia en varios ámbitos que fueron desde la política a la cultura. Aún así parece importante resaltar que gran parte de dicha corriente provino de intelectuales universitarios, quienes no sólo se identificaron con las ideologías de Clarté!, sino que respondieron a su llamado para buscar la transformación de la sociedad desde las ideas.

El trabajo consiste en tres partes: la primera aborda el contexto universitario latinoamericano frente al surgimiento de Clarté!. La segunda sitúa las revistas Claridad en los tres países: cuáles fueron los motivos que unieron a los intelectuales con la plataforma ideológica francesa y cómo respondieron a dichas propuestas. El último apartado se pregunta cuáles fueron los principales ejes ideológicos del movimiento galo en las revistas Claridad, y cómo fueron apropiados y representados a través de varios artículos publicados en las mismas.

Palabras Clave: Intelectuales, universitarios, revistas, Claridad

¹Este trabajo se financia por medio del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) "Enfoques y herramientas analíticas para la enseñanza de la política y lo político en los procesos contemporáneos de América Latina."

*Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). e-mail: morgan@unam.mx

** Licenciada en Historia. Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). e-mail: mfgalindor@gmail.com

The revolution of the spirits: university intellectuals and the Claridad magazines, 1920-1926

Abstract

This paper approaches the intellectual dynamics between the French movement Clarté! (¡Claridad! In Spanish, and Clarity! in English) and the young intellectuals of Chile, Guatemala and Peru. It is well-known that some French ideas had influence in Latin America on several fields that range from politics through culture. Still, it appears important to note that much of this current of ideas came from college intellectuals, who not only agreed with the ideology of Clarté!, but answered to search for transformation from ideas.

This paper is divided on three parts: the first takes place in the Clarté! emergence on the Latin American college context. The second puts the Claridad magazines in all three countries: what were the reasons that united intellectuals with the French ideological platform and how they responded to those proposals. Finally last section asks which were the main ideological axes of the Gallic movement in Claridad magazines, and how they were appropriated and represented through several articles published in them.

Keywords: Universities, intellectuals, magazines, Claridad

Los jóvenes latinoamericanos frente a Clarté!

La oscuridad no se limita a un punto, lo llena todo. ¿Qué hombre puede pretender por sí solo crear la luz? No hay recursos más que en la voluntad unida de los que saben. Existe un verdadero acuerdo entre los espíritus libres en este momento del mundo. Pero para ser eficaz debe formularse. Levántense, pues, todos aquellos cuyo pensamiento fraterniza, para que todos se reconozcan. Funden, sin tardanza, a través de las fronteras, su inmensa familia. Su ideal no se realizará nunca si ellos no se deciden a realizarlo. Manifiesto del Grupo ¡Claridad!, París 1919

Para las sociedades de América Latina, la década de 1920 fue una época de transición marcada por rupturas y búsquedas. La modernidad, la urbanización, la migración y las disparidades sociales, entre otras, exigieron un cambio en la política y economía oligárquica para iniciar un lento proceso de democratización de las sociedades.

En ese sentido, la profesionalización del periodismo permitió el surgimiento de nuevos modelos intelectuales, más modernos y comerciales. El desarrollo de tecnologías que condujeron a la impresión y circulación masiva de diarios y revistas dio como resultado la ampliación del número de lectores, quienes contribuyeron al crecimiento de la esfera pública al pensarse como portavoces, formadores de opinión y en cercanía con el sistema político. Las revistas publicadas en la primera mitad del siglo XX, mostraron el surgimiento de un discurso que buscó la legitimación política y cultural de las clases medias en ascenso contra el orden oligárquico (Sarlo, 1992); también expusieron el alcance de la prensa: integración de hombres de letras, exposición de diversas ideologías y corrientes estéticas o el impacto de los discursos en la sociedad.

En un panorama general sobre la cuestión académica latinoamericana sobresalieron dos momentos: la Reforma Universitaria y la constante organización de congresos estudiantiles, nacionales e internacionales. Aunque profundizar en ambos temas rebasa los objetivos de esta investigación, es necesario resaltar que estos procesos aportaron ideas y estructuras al horizonte estudiantil de la época. Cabe mencionar rápidamente que la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina (1918) fue un movimiento encabezado

por estudiantes en contra de la élite universitaria y social, concebida como un bastión del tradicionalismo clerical y el poder oligárquico. A través de ella, se reclamó una mayor participación de estudiantes en el gobierno universitario, libertad de cátedra, libre asistencia a los cursos y programas educativos menos escolásticos y más críticos, entre otras.

La huelga universitaria logró trascender a una escala mucho más amplia. Por medio del manifiesto La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica, emitido el 21 de junio de 1918, los estudiantes argentinos proyectaron un sentimiento revolucionario y latinoamericano. El tono crítico, democrático, anticlerical y juvenil, manifestó el espíritu moderno que se cernía sobre las nuevas generaciones. El documento resultó una exigencia de participación de los jóvenes americanos en las decisiones sobre el rumbo de la universidad y el destino de las sociedades.

Para 1921 la Reforma había abandonado el carácter universitario y se transformaba en un movimiento de reforma social, contando con el apoyo de los sectores populares (quienes también estaban inconformes con la estructura oligárquica) y de un prestigiado grupo intelectual argentino compuesto por José Ingenieros, Alfredo Palacios, Ricardo Rojas, Alejandro Korn, Julio González, Aníbal Ponce y Florentino Sanguinetti. Esto sirvió como detonante para la conciencia política de los universitarios y las clases medias en toda América Latina.

La generación joven actuó como portavoz de nuevas utopías y como sujeto crítico del sistema imperante. En el plano ideológico-axiológico, el sentimiento de que se vivía una hora americana planteó las nociones de renovación y revolución, incluyentes de posturas antiimperialistas, anticlericales, antioligárquicas, antilatifundistas y antimilitares. Las ideas se asumieron desde diversas corrientes: marxistas, anarquistas, socialistas, humanistas o nacionalistas.

Dichas propuestas hicieron que años más tarde se fundaran, o intentaran formar, partidos políticos nacidos de movimientos universitarios. El ejemplo más claro y radical del alcance reformista se encuentra en el Perú. El dirigente universitario Víctor Raúl Haya

de la Torre, inicialmente convocó a expandir el marco social de la universidad a través de la prensa y las Universidades Populares, pero terminó por formar la Alianza Popular Revolucionaria Americana (1924), partido político cuyo nombre indica las claras aspiraciones de su fundador.

Por otra parte, los Congresos Universitarios, nacionales e internacionales, fueron un referente para las juventudes. El más relevante de ellos fue el Primer Congreso Internacional de Estudiantes (México, 1921), que representó el encuentro de diversos procesos políticos, culturales y sociales; esencialmente de la Revolución Mexicana (ejemplo de transformación en América Latina) y la Reforma Universitaria. Entre ambas perspectivas se plantearon desafíos para los jóvenes, pero también proyectos que sembraron el optimismo y comprometieron a los estudiantes con el imaginario de las élites intelectuales. Las conclusiones del congreso en México –ampliamente difundidas en el continente– se resumieron en:

I. La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, fundada sobre los modernos principios de justicia en el orden económico y en el político. II. Para ese objeto luchará: 1) Por la abolición del Factual concepto del Poder Público, que suponiendo al Estado una entidad moral soberana diversa de los hombres que lo constituyen, se traduce en un derecho subjetivo de dominación de los menos sobre los más. 2) Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad, evitando que el trabajo humano se considere como una mercancía y estableciendo el equilibrio económico y social. 3) Por cooperar, en oposición al principio patriótico del nacionalismo, a la integración de los pueblos en una comunidad universal. III. La juventud proclama su optimismo ante los graves problemas que agitan al mundo y su confianza absoluta en la posibilidad de llegar, por la renovación de los conceptos económicos y morales, a una nueva organización social que permita la realización de los fines espirituales del hombre. (Schweitzer, 1922, s. p.)

Los compromisos asumidos fueron: extensión universitaria, difusión de la cultura, creación de Universidades Populares como medios libres de espíritus dogmáticos y partidistas y la intervención en conflictos obreros inspirando la acción moderna de la justicia social (Anónimo, 1923a).

Mientras tanto, al otro lado del océano Atlántico, surgió el movimiento

francés Clarté! (también llamado Internacional del Pensamiento, 1919). Fundado en París por el escritor y periodista Henri Barbusse (1873-1935). Su creación, patrocinada por Anatole France, fue resultado del ambiente de posguerra. En 1914, Barbusse participó en la Gran Guerra como soldado de infantería y posteriormente como camillero. Ello marcó su reflexión del rumbo de la civilización europea y agudizó una crítica profunda en contra de los conflictos armados. Para él los enfrentamientos entre grandes potencias industriales violaban el sentido común y envilecían las grandes ideas. A partir de ese momento, inspirado en una búsqueda de cambio, se dedicó a denunciar los horrores de la guerra y a promover la paz y amistad entre los pueblos, elaborando un llamado a todos los intelectuales para abrazar nuevas causas a favor de los oprimidos, hacer la revolución de los espíritus y conformar una mejor civilización (De la Mora, 2014).

Como resultado del movimiento surgió la revista Clarté, *Ligue de solidarité intellectuelle pour le triomphe de la cause internationale* (1921-1928), publicada mensualmente en varios idiomas y en seis ciudades de Europa. Su plataforma ideológica centró intereses en las propuestas pacifistas, antiimperialistas, antimilitaristas, anticlericales y apartidistas. El primer comité directivo estuvo integrado por Anatole France, Henri Barbusse, Georges Duhamel, Bernard Shaw, Upton Sinclair, Rabindranath Tagore, Herbert George Wells, entre otros (De la Mora, 2014).

Tras la Primera Guerra Mundial, los hombres de letras hispanoamericanos vieron el fin de una época de optimismo fincada en la cultura europea. Por ende, las propuestas ideológicas de Clarté rápidamente tuvieron eco en la intelectualidad latinoamericana, debido a la coincidencia de los ideales y proyectos emprendidos. A su vez, la invitación de Anatole France y Henri Barbusse a través del "Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de la América Latina", exhortaba a sumarse al grupo Clarté! con el objetivo de "difundir, como una religión experimental, el amor por las doctrinas que pongan al desnudo los males pasados y que muestren cuáles son los principios de justicia, de verdad y de belleza que nos alienan a buscarles remedio" (Barbusse y France, 1921, p. 254) y a

coordinar esfuerzos para estimular una revolución en los espíritus conforme a los ideales de la nueva conciencia de la humanidad.

Diversos grupos en América Latina reivindicaron el movimiento y fundaron publicaciones homónimas o con orientaciones similares. Las revistas Claridad (Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Perú), El Maestro (México), Repertorio Americano (Costa Rica), Amauta (Perú) o Folha Acadêmica (Brasil), fueron algunas de las seguidoras del movimiento Clarté!. Mientras que la formación de vínculos intelectuales se dio principalmente por parte de personalidades como José Ingenieros, Miguel de Unamuno, Manuel Ugarte, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Luis Araquistáin y Vicente Lombardo Toledano (De la Mora, 2014).

Claridad y los intelectuales universitarios

El ambiente de transformación que invadió los sectores estudiantiles quedó plasmado en un ideal de cambio social e innovación política, donde los líderes eran los mismos jóvenes y los intelectuales. El apoyo otorgado a la Reforma Universitaria por parte de personalidades como José Ingenieros, José Vasconcelos o Alfredo Palacios, permitió un estrecho vínculo entre los estudiantes, la política y las letras.

El movimiento educativo ofreció una salida reivindicativa y política a los jóvenes inconformes con el status quo, haciendo realidad el movimiento de cambio y unidad continental de la nueva generación. A su vez, las universidades se perfilaron como el espacio de formación de intelectuales modernos (que sustituían a los sacerdotes e intelectuales tradicionales articulados con la oligarquía) para la dirección política y espiritual de las sociedades (Beigel, 2006). Desde la Reforma, los estudiantes se asumieron como el futuro de la intelectualidad latinoamericana, en el sentido de participar de lo político desde espacios letrados.

No resulta sorprendente que, bajo ese contexto, el llamado de Clarté! tuviera amplia resonancia entre los estudiantes universitarios. A continuación se analizan tres casos de revistas Claridad en

Chile, Guatemala y Perú. Cabe aclarar que su elección se debe a vínculos directos con universidades.

Chile

La revista Claridad fue el órgano oficial de difusión de la Federación de Estudiantes de Chile. Su primer número salió a la luz en 1920 y se mantuvo hasta 1926, interrumpida por el gobierno autoritario del presidente Carlos Ibáñez, volviéndose a retomar brevemente de 1931 a 1932. Publicó un total de 140 números. A pesar de declararse como prensa universitaria, la revista no se limitó al campo estudiantil, se propuso como una crítica institucional, especialmente a cuestiones políticas y culturales. Entre sus principales colaboradores destacaron Juan Gandulfo, Daniel Schweitzer, Alfredo Demaría, José Santos González Vera y Pablo Neruda.

Sus principales objetivos fueron la lucha contra el capitalismo, la oligarquía y los intereses creados (Moraga, 2010). También incluyó en sus discursos las tendencias de la matriz francesa: antiimperialismo, anticlericalismo, antimilitarismo y pacifismo, complementándose con el anarquismo, internacionalismo proletario y marxismo. Los estudiantes recibieron el llamado de los intelectuales de Clarté! y se sintieron atraídos a la revolución de los espíritus en la propuesta de cambiar el orden social y político. “Los universitarios debemos preocuparnos de este problema que toca tan de cerca no sólo nuestro interés, sino los de toda la nación, pues en la Universidad se hace el futuro” (Anónimo, 1921a, s. p.).

Se ejemplifica claramente la vocación de la revista en un editorial, donde se lee:

Claridad desde su primer número ha creído servir los intereses intelectuales de todos los que en nuestro país piensan sin subordinarse a convencionalismos y a vicios constitucionales. Claridad ha querido, desde su iniciación, ser la tribuna de todas las opiniones que no pueden exponerse en la prensa sometida al capitalismo, al gobierno o al clero. (...) Claridad ha luchado especialmente porque la justicia social encarne en las relaciones de los hombres que comparten con nosotros este pedazo de tierra. Claridad pretende dilucidar todos los problemas sociales y establecer cierto modo de acción que no sea extraño a la manera de ser de nuestros semejantes inmediatos. Claridad irá a medida de su capacidad dando

Morgan Quero, María Fernanda Galindo

a la cultura popular los elementos de juicio que estime moralmente superiores. Claridad quiere contribuir a la formación del gusto artístico en nuestro pueblo y para hacerlo golpeará las puertas propias y las extrañas. Claridad desea participar en todas las actividades y en todas las acciones populares. (Anónimo, 1921b, s. p.)

Los jóvenes chilenos encontraron sus principales motivaciones de adhesión en tres factores: La Guerra del Pacífico, la Reforma Universitaria y las crisis políticas nacionales. Respondiendo a dichos problemas desde una praxis pedagógica centrada en la unión entre estudiantes y obreros (Bocaz, 1990).

Los problemas políticos y bélicos tuvieron un espacio en la revista, pero predominó la difusión de las teorías socialistas, el arte contemporáneo y las noticias obreras. También existieron, al interior de la revista, diversos discursos “complementarios”: la vinculación con otros sectores estudiantiles latinoamericanos (especialmente con Argentina y Perú), la divulgación de noticias internacionales, el seguimiento de la Revolución Rusa o la promoción de diversas vanguardias culturales.

Como respuesta a la propuesta gala, los universitarios de la Federación de Estudiantes de Chile se definieron a sí mismos como intelectuales (bajo el rol activo de participación social y política), fundaron Claridad y buscaron promover sus ideas por medio de la educación, no sólo universitaria, sino periodística y obrera.

Guatemala

En Guatemala, Claridad se publicó entre diciembre de 1921 y abril de 1922 (contando con trece números) y surgió por parte de la Asociación de Estudiantes Universitarios. Fue dirigida y promovida por la generación nacional de los veinte: Miguel Ángel Asturias, Epaminondas Quintana, Arqueles Vela, Carlos Wyld Ospina, David Vela, entre otros. La tendencia de la revista favoreció a los movimientos culturales europeos, rusos y latinoamericanos que buscaban “cambiar la vida” (De la Mora, 2014). Como en el caso chileno, no se limitó exclusivamente a cuestiones educativas, fue un punto de encuentro para la renovación política.

El nacimiento de Claridad estuvo marcado por una época convulsa: el fin de la dictadura “liberal e ilustrada” de Manuel Estrada Cabrera (1920), levantamientos populares, insurrecciones militares y el surgimiento del movimiento unionista (donde participaron las clases medias urbanas y se promovió la integración ístmica en el centenario de la independencia centroamericana).

Las propuestas de Barbusse -como el rechazo a las dictaduras, el antiimperialismo, internacionalismo, pacifismo y el ideal revolucionario- tuvieron una fuerte conexión con la realidad guatemalteca. Claridad encontró sus motivos de existencia en la dictadura, la alta presencia de inversionistas estadounidenses, el sentimiento centroamericano y la influencia que tuvo la Revolución Mexicana, específicamente el proyecto de nacionalismo cultural vasconcelista, cuyos colaboradores asistieron al Congreso Internacional de Estudiantes, así como también a sus contactos con intelectuales mexicanos (De la Mora, 2014).

El sentido de la revista estuvo marcado por la difusión de actividades educativas, especialmente para las masas populares, y de tendencias políticas como la unión latinoamericana o el antiimperialismo. Desde la perspectiva estudiantil, la revolución espiritual requería combatir la ignorancia y la desigualdad, ello se lograría gracias a una modificación social, ligada a la enseñanza de valores modernos. Como respuesta al llamado de Clarté!, fundaron la Universidad Popular (1922) y restauraron la huelga estudiantil de Todos los Dolores a fin de presionar al gobierno para mejorar la educación, entre otras acciones (De la Mora, 2014).

Claridad, al igual que sus pares sudamericanas, mantuvo una pedagogía por medio del periodismo. Sus colaboradores buscaron propiciar un ambiente de cambio, inspirando a las juventudes a incorporarse al debate y a la acción social, política y cultural. Miguel Ángel Asturias (1921), en su artículo “Revolución”, expresó lo siguiente:

A la juventud, que no ha de seguir pasivamente detrás de las multitudes que explotan los políticos y fanatizan los dogmas, corresponde levantar la bandera revolucionaria. Los ideales deben responder en esta hora a las clarinadas de Rusia, México y Buenos Aires, donde la juventud ha levantado su voz sobre las comedias, que con etiquetas de democráticas

se representan en escenarios que gravitan sobre los hombros del pueblo, dando al traste con los políticos, liberales en oposición y conservadores en el poder, con los dogmas que eran bien cuando ninguno se tomaba la molestia de pensar y con los militares que son y serán siempre el sostén de la burguesía. La verdadera democracia se abre paso y en la oscuridad de la noche en que principiara el siglo XX, apuntan los primeros albores de un credo redentor. (Asturias citado en De la Mora, 2014, p. 146)

Las tendencias propuestas por ¡Claridad! y las situaciones gubernamentales nacionales, hicieron que los universitarios guatemaltecos respondieran a las problemáticas desde su revista, las Universidades Populares y proyectos educativos centroamericanos; buscando una activa reflexión social relacionada con la formación estatal, posterior a la dictadura de Cabrera, y promoviendo una nueva cultura política.

Perú

En Perú, el líder universitario Víctor Raúl Haya de la Torre fundó Claridad. Se publicó entre 1923 y 1924, alcanzando un total de siete números.² Se conformó como Órgano de la Juventud libre del Perú y revista de las Universidades Populares “González Prada”, con corte radical obrero-estudiantil. Su director y colaboradores buscaron expandir por todo el continente el “nuevo espíritu revolucionario” que ellos, entendieron, estaban gestando.

Claridad contó con el auspicio latinoamericano de José Ingenieros, Eugenio Debs, Jorge Nicolai, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Antonio Caso y Alejandro Korn, entre otros. Tuvo como redactores honorarios a estudiantes latinoamericanos de Argentina (Gabriel del Mazo, Horacio H. Trejo, Julio Prebich, Sebastián Soler, Jorge Orgaz, Guillermo Ahumada, Eduardo Lazcano y Héctor Ripa Alberdi, entre otros), Uruguay (Carlos Quijano, Carlos Benvenuto, Héctor González Arriosa y Julio Lorenzo y Leal), México (Carlos Pellicer, Daniel Cosío Villegas y Rubén Azocar), Chile (Eugenio González Rojas, Daniel Schweitzer, Oscar Schnake, Alfredo Demaría y Juan Gandulfo) y Ecuador (Pablo A. Vela).

²Los primeros cuatro números salieron bajo la dirección de Haya de la Torre. Tras su exilio, José Carlos Mariátegui publicó tres números más de Claridad. En 1926, Mariátegui creó la revista Amauta, también seguidora de Clarté! En este caso, nuestro interés se centra en la etapa de dirección de Haya de la Torre, ya que es la de mayor presencia estudiantil en la revista.

El contexto peruano, marcado por la dictadura de Augusto B. Leguía, la Guerra del Pacífico y la fuerte influencia del clero en el gobierno, permitió que las ideas francesas prosperaran en la publicación. Por ello, sus principales motivos fueron el rechazo a las dictaduras, a los conflictos bélicos, al imperialismo y al partidismo, así como la promoción de la unión internacional de los obreros e intelectuales.

Los universitarios, plantearon la responsabilidad de pensar libremente y la justicia en la lucha por una sociedad mejor:

No surge Claridad al amparo de programas sonoros, porque aspira a ser firme tribuna de juventud libre, sin marca política ni doblez de secta. Queremos asumir fervidamente la responsabilidad de pensar y de soñar sin limitaciones ni precio; queremos que en este lado de América hallen eco y portavoz los nuevos llamados de la justicia humana que se escuchan y siguen ya los espíritus lealmente jóvenes de todos los pueblos. Queremos intentar que aquí también se cumpla la invocación admirable de la Internacional del Pensamiento y se haga la revolución de los espíritus.

Rechazando la complicidad predominante en el periodismo burgués que calla o falsea la verdad de esta hora trascendente del mundo en que el advenimiento histórico de un más bello y profundo sentido de la justicia social plasma vigorosamente en la conciencia de todos los hombres insumisos al pasado, nuestra misión más alta será precisamente hablar desde lo hondo de la palpitante realidad de estos tiempos sin insinceridad y sin cobardía. Todos lo espíritus del Perú dueños de esa perdurable juventud que es poder de renovación, deben considerarse copartícipes en la obra de Claridad. Su ayuda no significará favor sino deber. (...) Y desde aquí y por sobre mares y fronteras, va nuestro saludo y nuestro aliento a los que, obreros, estudiantes e intelectuales, forman la inmensa muchedumbre soñadora que marcha: victoriosa de todos los dolores hacia la certidumbre de un futuro mejor. (Anónimo, 1923b, p. 1)

Los jóvenes peruanos, dentro del llamado de la Internacional del Pensamiento, formaron la revista Claridad como un espacio de demanda sobre los "horrores y tiranías" del gobierno y como difusora de las Universidades Populares y del movimiento estudiantil (peruano y latinoamericano). La publicación, en su primera etapa, representó las actividades estudiantiles; en un segundo momento, estuvo más vinculada a los obreros. De forma general, mantuvo constante interés por la situación internacional, así como al seguimiento de las propuestas de la Reforma Universitaria, encabezada

por jóvenes argentinos. A diferencia de sus pares anteriormente mencionadas, en Lima, Claridad tuvo mayor arraigo y una perspectiva más internacional, especialmente latinoamericana.

Los ejes ideológicos de Clarté! en las revistas Claridad

Como se ha podido constatar, existieron diversos motivos de afinidad intelectual y contexto socio-político para que las revistas Claridad expresaran su adhesión y apoyo a Clarté!. Sin embargo, los escenarios nacionales marcaron cada uno de los nacimientos y trayectorias de las publicaciones. A pesar del seguimiento a las ideas francesas, resultó imposible que se asumieran dentro de los mismos parámetros de realidad. Las principales corrientes de pensamiento tuvieron resonancia -en Chile, Guatemala y Perú- bajo sus propios significados.

A continuación presentamos la asimilación y reproducción de algunas de las propuestas de la Internacional del Pensamiento en las revistas Claridad. Se han elegido fragmentos de los artículos más representativos de las temáticas ideológicas de mayor interés. El propósito es orientar las múltiples voces, temas y problemas a los que se enfrentaron los estudiantes.³

Pacifismo, antimilitarismo y rechazo a las dictaduras

Estos tres ejes discursivos fueron los más utilizados por los jóvenes de las revistas Claridad al enfrentar dictaduras y conflictos posbélicos en sus naciones. Fue la Guerra del Pacífico, sin duda alguna, el tema de argumentación más utilizado. Peruanos y chilenos, desde sus respectivos foros, promovieron la fraternidad entre sus pueblos, la crítica política sobre el largo conflicto y su uso militar como una estrategia de poder sobre el pueblo.

En una carta de José Vasconcelos a los estudiantes peruanos -en respuesta a la actividad reaccionaria emprendida por el presidente Leguía contra las manifestaciones críticas de obreros y

³En este caso, debemos basarnos exclusivamente en Claridad de Chile y Perú por la inaccesibilidad a la revista guatemalteca. Sin embargo, por lo estudios realizados podemos permitirnos llegar a ciertas conclusiones que enmarcan a las tres publicaciones en tendencias similares.

estudiantes- se articularon diversas variantes de nuestro interés: pacifismo, antimilitarismo, latinoamericanismo y rechazo a la dictadura y la tiranía.

No hay nada más triste que ver una patria que fía su destino a un solo hombre, y todavía es peor, el espectáculo de un pueblo que entrega sus libertades al déspota por una mera promesa ilusoria. La patria la encarnan sus hijos, jamás sus verdugos. Y un déspota es peor enemigo que veinte ejércitos extranjeros. (...) Las sirenas podridas del despotismo susurran peligros extraños y cantan patriotismos morbosos: pero en realidad no sucede sino que el déspota quiere soldados para sofocar huelgas, para suprimir protestas, para afianzar su dominio. Más varonil que injuriar al enemigo extranjero que está distante y ya no hace daño, es combatir al dictador que deshonorra las tropas de la nación cada vez que hace que le presenten armas. A ustedes los incitan contra los chilenos y a los chilenos contra los peruanos, casi siempre por razones egoístas de política venal; por eso es necesario tener presente que el enemigo de la patria rara vez está fuera, casi siempre se halla adentro. El enemigo del progreso latinoamericano es el hacendado de México, el gamonal del Perú, el estanciero de Argentina y Chile. Los explotadores no tienen patria; pero la disimulan para desorientar a los siervos. Lanzan unos contra otros los pueblos para aumentar sus riquezas o rangos; pero ya es tiempo de que los pueblos comprendan que son hermanos y que tienen intereses comunes. El nacionalismo de la América Latina tiene que pasar al plano secundario de un corto y gastado provincialismo. El patriotismo necesita reformas, ya no debe haber peruanos, ni mexicanos, ni argentinos o chilenos. Sólo las almas de moluscos siguen apegadas a la roca de la patria. De allí que yo sienta que el primer deber de chilenos y peruanos es cerrar para siempre el venero de odios de esa guerra maldita del Pacífico. (...) Esta marcha del ibero-americanismo que se llama la Guerra del Pacífico, sólo pueden borrarla las dos juventudes del Perú y de Chile. (...) Obreros o pensadores de los dos países rivales, sólo ustedes, los que trabajan o los que piensan podrán convertir el odio en amor y la pugna en progreso. Y para esto no hacen falta tiranos, estorban. (...) La experiencia debe ya convencernos de que el remedio tiene que ser un remedio colectivo de educación general y de acción común. (...) No hay un solo caso de juventud honrada y resuelta que no se haya hecho heredera del mando. El secreto es perseverar en un propósito noble y levantado. Sean ustedes más firmes, más tenaces que sus enemigos; más sobrios, más laboriosos, más claros en el pensar y más resueltos en la acción, y el triunfo llegará inesperado y espléndido. (...) Combatan la explotación del hombre por el hombre en las ciudades y en los campos, establezcan la paz que nace de la justicia y la abundancia, y una vez lograda esta victoria proscriban la violencia, condénenla y maldíganla hasta que no pueda renacer; mátenla con un derroche de bien; paguen la cárcel con la libertad, el destierro con el retorno y el odio con el amor. (Vasconcelos, 1924, s. p.)⁴

⁴En este caso se trata de la revista chilena.

El texto demostró el amplio alcance de las redes de sociabilidad de los universitarios. No olvidemos que Vasconcelos fue por sí mismo un referente para, y de, las juventudes latinoamericanas; su contacto directo con Miguel Ángel Asturias y Víctor Raúl Haya de la Torre nos puede demostrar la comunión de las revistas con sus palabras.

El llamado a trabajar desde la educación y la acción común, corresponde a lo que Vasconcelos pregonó desde la Secretaría de Educación mexicana, que a su vez coincidió con algunas propuestas de *Clarté!* y que se vio reflejado en las actividades emprendidas en las Universidades Populares y los proyectos artístico-culturales de las tres Claridad.

El texto resaltaba puntos clave, como que gran parte del espíritu pacifista y antimilitarista se representó en el latinoamericanismo, hispanoamericanismo o ibero americanismo, como la propuesta de la Gran Patria, fraternal, democrática, independiente y libre (salvo en el caso chileno).

Por su parte, las perspectivas del militarismo como límite social, signo de atraso y obstrucción del progreso, fueron constantes dentro de los discursos universitarios. También encontramos la figura del dictador, siempre de la mano de la milicia y presente en la historia política de la región, por ende una herida abierta y sensible. La crítica y rechazo a las dictaduras, en la que podemos englobar la situación de los tres países, se resume en la pluma de Federico Serrano, estudiante y escritor anarquista del norte de Chile, que escribió lo siguiente:

Consecuentes con nuestros ideales de libertad y de integralismo económico, les hemos demostrado que estamos hartos de gestos napoleónicos y de dictaduras antojadizas, que solo responden a las pasiones maleantes y a la sugestión impulsiva de los caudillos que, orondos porque gozan de prestigio burocrático y chusmático, se creen que el mundo gira en torno de ellos y que basta solo el apretar un resorte para que la máquina social se coloque fácilmente al lado del sol que más calienta. (...) Los pocos que miran con acritud esta fiebre de dictaduras son tenidos como “destructores” por los burgueses y como “anti-revolucionarios” por los comunistas dictatoriales. (...) ¿Qué harán los elementos libertarios en la hora presente? se repite con insistencia. Luchar como siempre, repliquemos. Desprejuiciar cerebros, estimular corazones, vigorizar voluntades

para que sepamos vivir sin mandones blancos o rojos y solo confiar en la mutua y constante relación de los productores, la paz y la justicia social. En estos momentos en que se cierne sobre el país el peligro pavoroso de la dictadura, que triturará con sus garras todo lo que es hijo de la paciencia y del esfuerzo, marcharemos como siempre desparramando tranquilos y serenos nuestro verbo de libertad y de renovación social. (Serrano Vicencio, 1923, s. p.)⁵

La propuesta axiológica de libertad y justicia, a la que podríamos sumar democracia, bajo los términos de estimular, enseñar o despertar, se comprende desde la pedagogía periodística emprendida. Cabe aclarar que aún cuando Chile no vivía una dictadura, se percibía con un gobierno autoritario y se comprendía frente a la época regional cernida sobre dictaduras. Los jóvenes, deseosos de participar activamente en la cuestión política y gubernamental de sus países, retomaron con gran compromiso el rechazo a la milicia y las dictaduras en la búsqueda de justicia social, libertad y democracia.

Anticlericalismo y laicismo

Otra de las propuestas de ¡Claridad! fue el rechazo al clero, pero esta tendencia no se comprende sin la presencia de la laicidad. Algunos de los países latinoamericanos eran católicos, otros laicos y algunos recién obtenían la separación del Estado y la Iglesia, lo cual marcó otro de los grandes debates regionales sobre la modernidad.

El caso de la revista peruana identificó claramente la resistencia al clero y la religiosidad de la política. Recordemos que Leguía mantuvo estrechos lazos con la Iglesia Católica, la cual legitimó la dictadura a través de actos simbólicos y gestos públicos. El caso más representativo fue la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús en 1923, cuya celebración fue frustrada cuando estudiantes de San Marcos y obreros de las Universidades Populares organizaron una protesta (en la cual murieron dos jóvenes estudiantes). Posteriormente Leguía cerró las universidades y deportó a Haya de la Torre, eminente líder de la crítica (Klaiber, 2013).

⁵En este caso se trata de la revista chilena.

Dicho gesto quedó retratado en Claridad con una redacción de la editorial, donde se lee:

Después de los sucesos inolvidables de 23, 24 y 25 de mayo, después del crimen injustificable de la calle de Huérfanos, la reacción político-clerical ha iniciado sus múltiples campañas sombrías y protervas. (...) La propaganda continúa usando de todas las armas. Tiene apoyo en la fuerza para las amenazas y amparo en la negra conciencia jesuita para lanzar calumnias. Hay una inundación de baba corrosiva que broa del vertedero de mil bocas. Frente a ella continúa enhiesta y firme la conciencia del pueblo que no se engaña ya, porque sabe que nada será más fuerte que la responsabilidad de dos asesinatos perpetrados por el espíritu torvo del conservadurismo que quiere resistir con el crimen los empujes vencedores de la libertad y la justicia. (Anónimo, 1923c, p. 1)⁶

La laicidad y el anticlericalismo surgieron al margen de cuestiones sociales como la educación, la dependencia eclesiástica al Estado o algún tipo de política pública. Por ejemplo, durante 1923, Chile enfrentó debates públicos sobre la educación sexual y el divorcio. El segundo tema tuvo amplias resonancias en la Claridad chilena, donde se pregonó un papel más equitativo, libertario y moderno para la mujer (en la revista peruana también se invitó a la mujer a tomar nuevas actitudes para la transformación de la sociedad).

El artículo del escritor y periodista de Valparaíso, Joaquín Edwards Bello (1924), ilustra lo anteriormente dicho:

La religión católica ha procurado evolucionar en este siglo en el sentido democrático. La literatura más famosa criticó irónicamente algunas costumbres católicas (...). El catolicismo conserva los trajes, las ceremonias, el ritual y hasta el voto de castidad de la Edad Media. (...) El catolicismo, sustrayéndose sistemáticamente a las leyes universales de la evolución, no será así más que una ficción histórica. Nosotros hacemos diferencia entre catolicismo y cristianismo. El catolicismo es el cristianismo organizado en fuerzas políticas al servicio de las sociedades o Estados. El cristianismo intrínseco es el que planteó Jesús en el Pozo de Jacob, sin patria, ni bandera, base de universal fraternidad. Diremos nuevamente que nosotros somos cristianos esterilizados, sin gérmenes patógenos de politiquería. La religión nuestra está fuera, enteramente fuera de la política, y tan misterioso nos parece un masón saliendo de la Logia como un conservador que saliera de una reunión secreta. (...) ¿Es posible que haya quienes griten a la lucha religiosa porque un senador habló de la necesidad de dictar la ley de divorcio? No, esto no es luchar contra la

⁶En este caso se trata de la revista peruana.

religión, sino por el progreso. Los que luchan contra el gobierno actual han hecho mal en confundir los verdaderos errores con los proyectos progresistas a todas luces. Una cosa es el despilfarro y la falta de justicia, males que vienen produciéndose hace muchos años, y otra es la legislación moderna, de urgente necesidad. (s. p.)⁷

En algunos casos las religiones fueron directamente rechazadas. En otros textos podemos apelar a un anticlericalismo religioso, donde la búsqueda fue por la laicidad, aceptando cierto sentido creyente. Cuestión comprensible debido a los altos grados de fe católica que existían, principalmente en Perú y Chile, pero también en Guatemala y el resto de América Latina.

En el caso del anticlericalismo, se puede pensar como parte de una estrategia y la justicia social hizo que, nuevamente, la educación fuera un factor clave para lograr el progreso. Quizá no constituyó el elemento más relevante, pero sí una forma para disputar el poder estatal y transformar las mentalidades y los comportamientos religiosos heredados del pasado.

Revolución: socialismo, anarquismo e internacionalismo obrero- intelectual

Una constante de las revistas Claridad fue pregonar por la revolución como medio de cambio. Si la propuesta gala fue la revolución espiritual, algunas veces las versiones latinoamericanas se manejaron de forma incompatible o radical. La cuestión obrera -tan enraizada en el panorama de los intelectuales universitarios- predominó en gran parte del sentimiento revolucionario; pero obtuvo diversos tintes de acuerdo al autor, ideología política o entorno social. Sin embargo, para todos los colaboradores, de las tres revistas, la hora de la revolución resultaba inminente.

La ola revolucionaria se encrespa más y más. Los temores, las preocupaciones, las resabios que mantenían a las gentes en la sumisión, se borran. Y el proletariado, ansioso se rendirá, ni ante la amenaza, ni ante la cárcel, ni ante el patíbulo. No importa que directores obreros inyectan

⁷En este caso se trata de la revista chilena.

⁸Ejemplo de esto fueron las secciones "A los católicos" de la Claridad peruana, donde se redactaron fragmentos bíblicos que propiciaban interpretaciones humanistas, socialistas o de justicia social desde la religión católica.

moderación y prudencia; que las concesiones y transigencias del poder público procuren suavizar los enconos de la lucha; que los moderados y circunspectos quieran poner tino en las exigencias de sus camaradas. La clase trabajadora ha arrojado los andadores y comienza a andar sola. Dará todavía muchos tumbos. El camino es largo y está erizado de dificultades. (...) ¿Quién podrá negarlo en presencia de las repetidas e incontables huelgas, rebeldes y vigorosas manifestaciones de nuestros tiempos? Eran ayer mismo un sueño de visionarios el socialismo y el anarquismo. La labor sindical cosa sin importancia. En unos pocos años, anarquismo y socialismo han adquirido carta de naturaleza y la obra sindical se ha tornado temible. El fragor de las diarias luchas sociales llena las columnas de los periódicos, trae intranquilidad a los patronos, inquietud a los gobernantes. Por todas partes asoma el obrerismo y la amenaza de la revolución. (...) El proletariado mundial, que sabe hacer estériles las represalias de gobernantes y patronos, sabrá hacer humana la revolución que se avecina. Hasta en esto los hombres vencerán a las fieras. (Prat, 1923, s. p.)⁹

El obrerismo también jugó un papel importante en el ideario, aunque en la práctica la cuestión fuese más complicada. Asumimos que en el caso de Guatemala, por ejemplo, la perspectiva obrera tuvo que ser menor, ya que los niveles de industrialización del país centroamericano eran menores que en Perú y Chile; aunque en general el grupo obrero fue una minoría en la región. Las ideas políticas del momento propusieron al proletariado como figura esencial del quehacer gubernamental, así que los colaboradores de las revistas asumieron dichos roles discursivos. Los que tomaron con mayor resonancia el lazo obrero fueron los estudiantes chilenos, en cuyo país se vivía una intensa inversión e industrialización extranjera.

Para las tres partes, el compromiso con la revolución proletaria fue la educación de las masas, nuevamente ligada a las Universidades Populares como redes nacionales de formación alternativa. En dichos ámbitos, el principal objetivo fue combatir la ignorancia de la población, especialmente el analfabetismo. El caso de Guatemala es nuevamente singular, ya que en el país el 94% de la población no sabía leer ni escribir, lo que generó jornadas populares para la enseñanza (De la Mora, 2014). En Perú también se llevaron a cabo misiones de enseñanza de las letras en los diversos centros de las Universidades Populares (con sedes

⁹En este caso se trata de la revista chilena.

en: Lima, Arequipa, Trujillo y Vitarte), donde se crearon, a parte de las fracciones obreras, secciones indígenas. Sabemos que en Chile también existió el modelo universitario popular- obrero, sin embargo Claridad no profundizó en dicho tema.

A estos temas de inquietud y transformación se sumó una cuestión importante: el contexto internacional influenciado por la Revolución Rusa. En el primer plano de lo político se encontraron las propuestas del socialismo, el comunismo y el anarquismo. No resulta sorprendente que la mayoría de los colaboradores de las diversas Claridad (donde se incluye a las europeas) tuvieran una fuerte tendencia hacia el patrón político de la Internacional Comunista.

En las revistas Claridad coincidieron el rechazo al capitalismo, la oligarquía y los terratenientes, por ejemplo. Las interpretaciones de lo político variaron acorde a las opiniones estudiantiles y sus circunstancias de formulación ideológica. El cómo hacer la revolución también tuvo sus diversas propuestas, inclusive al interior de cada una de las revistas.

La protesta, el periodismo, la literatura y la educación fueron las principales armas de los jóvenes universitarios. En la publicación chilena, el anarquismo intelectual, dentro del que algunos colaboradores se definían, llevó a la propuesta ácrata con miras hacia una revolución proletaria. Para el Perú fue un corte revolucionario (obrero e intelectual) más socialista-marxista, con reflexiones sobre el indigenismo, pero también orientado hacia el latinoamericanismo y el antiimperialismo. En el caso guatemalteco la tendencia política predominante, y la idea de revolución, estuvo fincada en la nueva construcción de la nación y la lucha por la democracia, entre la dictadura de Estrada y la de José María Orellana, así como en el unionismo y el latinoamericanismo (quizá el indigenismo, en menor medida).

Las voces aquí retratadas fueron el reflejo de una coyuntura de pensamiento moderno. El cambio de siglo representó para las nuevas sociedades latinoamericanas un punto de quiebre. Las clases medias, jóvenes y trabajadores obreros, fueron los primeros en ser alcanzados por la ola de prensa modernizante, cuyos cimientos se

encontraron influenciados por la procreación de nuevas axiologías que marcaron la ideología latinoamericana por varias décadas.

Los textos, más que representaciones de la realidad, resultaron un reflejo de aspiraciones, necesidades sociales de los universitarios, compromisos políticos, roles intelectuales que se generaron en los nuevos espacios de opinión pública y la transformación de las voces universitarias como agentes de cambio.

Conclusiones

El movimiento y revista *Clarté!* representan uno de los vínculos más fuertes entre intelectuales latinoamericanos y europeos. La adhesión al grupo francés se puede encontrar en el número de reproducciones de obras (de Barbusse, Rolland, France, Tagore, etc.) y, sobretudo, en el número de publicaciones fundadas con el mismo nombre o bajo la misma tendencia. El proyecto encabezado por Barbusse resultó exitoso en la medida que tuvo respuesta internacional; sin embargo, la corriente intelectual fue bastante heterogénea y ello derivó en diversos planteamientos y bifurcaciones dentro de la misma.

Como es posible constatar, América Latina fue un campo prolífico para el grupo *¡Claridad!*, por el cambio de época que se vivía, pero también por la promesa de América como el “futuro de la civilización” y el surgimiento de la intelectualidad comprometida. La Internacional del Pensamiento tuvo un amplio campo de difusión en las universidades, lo que llevó a los jóvenes latinoamericanos a hacer “la revolución de los espíritus.”

El caso de las revistas *Claridad* en Chile, Guatemala y Perú, correspondió al llamado de *Clarté!* Dirigido a los intelectuales y estudiantes de América Latina para cambiar las sociedades. Dentro de esa tendencia, los universitarios de los tres países se adhirieron al movimiento. Encontraron sus principales motivos de unión en el antiimperialismo, anticlericalismo, pacifismo, justicia social, promoción del movimiento obrero y el rechazo a las dictaduras. Dichas propuestas se enmarcaron en un momento propicio para el seguimiento y adjudicación de las ideas y valores de *Clarté!*

La afinidad se generó como resultado de un frente común contra de las dictaduras de Estrada y Leguía, la Guerra del Pacífico, la laicidad del Estado, la Reforma Universitaria, la democratización, la Revolución Mexicana, entre otras.

El surgimiento de Claridad en universidades o grupos estudiantiles, correspondió a las acciones emprendidas para revolucionar el continente. En las tres revistas se difundieron textos del comité editorial de ¡Claridad! y se propuso dar seguimiento a sus ideas. Sin embargo, cada publicación tuvo un sello propio, fuertemente marcado por los contextos nacionales y las necesidades particulares de cada lucha. Ello resultó en modificaciones de la plataforma ideológica francesa y el surgimiento de un espacio con mayor presencia nacional o latinoamericana, dependiendo el caso.

A pesar del desgate político de las propuestas ideológicas de los universitarios o de la incapacidad de transformación en actores socio-políticos concretos, las revistas Claridad representaron una amplia red de intelectuales, políticos y escritores. Por otra parte, varios de los cambios que llevaron a la modificación o desaparición de las revistas y movimientos juveniles se relacionaron con choques de ideas políticas (especialmente frente a las tendencias del cominternismo) o con el exilio de sus principales dirigentes (como Miguel Ángel Asturias y Víctor Raúl Haya de la Torre).

Ninguna cuestión pragmática se resolvió definitivamente en las revistas Claridad, sin embargo, las tres tuvieron roles fundamentales en los momentos de cambio. Ello deja un espacio abierto para comprenderlas como representaciones del compromiso intelectual –de estudiantes y hombres de letras- con la modernidad, la capacidad de organización social y la re-presentación de nuevas propuestas políticas, así como la construcción de una fecunda etapa del pensamiento latinoamericano.

Referencias

- Anónimo (1921a). ¡Defendámonos! Preparemos la reforma universitaria. *Claridad*, 1(11), s. p.
- Anónimo (1921b). Claridad. *Claridad*, 2 (41), s. p.
- Anónimo (1923a). Página de la Universidad Popular González Prada. *Claridad*, 1(1), p. 9.
- Anónimo (1923b). Claridad. *Claridad*, 1(1), p. 1.
- Anónimo (1923c). ¡¡Reacción!! *Claridad*, 1(1), p. 1.
- Barbusse, H. y France, A. (1921). Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de la América Latina. *El maestro*, 3, p. 254.
- Beigel, F. (2006). *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en Latinoamérica*. Buenos Aires: Biblos.
- Bocaz, L. (1990). La Revista Claridad: Acerca de su significación en la historia cultural de Chile. En Centre de Recherches Interuniversitaire sur les Champs Culturels en Amérique Latine. *Les discours culturels dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres. 1919-1939*. (pp. 441- 460). Francia: Publications de la Sorbonne nouvelle.
- De la Mora, R. (2014). *Intelectuales en América Latina, escenarios y debates. Finales del siglo XIX- primera mitad del siglo XX*. México: Universidad Veracruzana.
- Edwards Bello, J. (1924). Divorcio sí: divorcio no. *Claridad*, 5(124), s. p.
- Klaiber, J. (2013). El Perú: regalistas, modernizantes y apóstatas. En R. Di Stefano y J. Zanca (Comp.), *Pasiones anticlericales: un recorrido iberoamericano* (pp. 171-190). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Moraga, F. (2010). ¿El latinoamericanismo ausente de las vanguardias chilenas? La revista *Claridad* (1920-1923). En R. Crespo (Coord.), *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales*. (pp. 89-118) México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Ediciones Eón.
- Prat, J. (1923). Represiones estériles. *Claridad*, 4 (98), s. p.
- Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. En Centre de Recherches Interuniversitaire sur les Champs Culturels en Amérique Latine. *Les discours culturels dans les revues latino-américaines de 1940-1970* (pp. 8-15). Francia: Publications de la Sorbonne nouvelle.
- Schweitzer, D. (1922). El Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México y los acuerdos de la Convención Estudiantil Chilena. *Claridad*, 2(50), s.p.
- Serrano Vicencio, F. (1923). Dictadura y libre acuerdo. *Claridad*, 4(120), s.p.

La Revolución de los Espíritus: los Intelectuales Universitarios

Vasconcelos, J. (1924). Mensaje de Vasconcelos a los estudiantes peruanos.
Claridad, 5(123), s. p.